



**Discurso de la Sra. Geraldine J. Fraser-Moleketi
Enviada especial en materia de género, Grupo AFDB,
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte**

**Cuarta Conferencia Mundial del Café
Sesión Inaugural
Addis Abeba (Etiopía), 7 de marzo de 2016**

Señoras y señores,

El café es nuestro combustible diario. Nos despierta en la mañana y nos da el empujón que necesitamos de vez en cuando para mantener la productividad durante el día. El café es aún un incentivo más profundo para los países, comunidades, familias y personas en que representa la fuente primordial de ingresos de 10 millones aproximadamente de familias de todo el mundo.

De esos 10 millones de familias, el 95% son agricultores en pequeña escala y casi la mitad de esas familias –alrededor de 4,2 millones de familias y 20 millones de personas– todavía viven por debajo del umbral de la pobreza.

Aquí en África la producción de café es un motor económico para 25 países africanos y el café es de importancia crítica para la estrategia global de transformación rural en el África subsahariana. Esto es crucial, dado que alrededor del 60% de la población de África habita en zonas rurales. África es la región que tiene el mayor número de países productores de café: 25 en comparación con 11 en Asia y Oceanía, 12 en México y América Central y 8 en Sudamérica.

En África el café es uno de los productos básicos industriales más importantes y una fuente sustancial de ingresos para las comunidades rurales, por lo que contribuye a la lucha contra la pobreza extrema y ayuda a fomentar la prosperidad.

Algunos de esos países dependen del café como fuente fundamental de ingresos para su población rural y como fuente importante de ingresos de exportación. El café hace una contribución vital al cambio exterior, además de representar una proporción considerable de la recaudación de impuestos y el PIB para una serie de países de África. Ocho de los 25 países productores de África figuraron entre los 10 países más pobres del mundo en 2013 y 2014. A lo que hay que añadir que más del 53% de la población rural de los 25 países productores de café de África se dedican al cultivo de café.

A pesar de que la contribución de los países africanos al mercado mundial del café es pequeña, el café constituye una gran proporción del PIB y del porcentaje de exportaciones en algunas de las economías del continente. Sin embargo, la producción de café mostró crecimiento negativo en las tres últimas décadas y bajó de un promedio al año de 19,8 millones de sacos de 60 kg en la década de 1980 a menos de 15 millones de sacos en la actualidad, lo que representa una reducción del porcentaje del total de la producción mundial que le corresponde del 27% al 12%.

A pesar del crecimiento negativo general, hubieron excepciones; en especial aquí en Etiopía, que en los últimos 43 años registró una tasa media de crecimiento al año del 2,7%, tasa que aumentó al 5,5% desde 1990. La tendencia de la producción del país es en general ascendente, a pesar de algunas interrupciones en sentido descendente, y llegó a 6,6 millones de sacos en 2013/14. Etiopía es también excepcional en África en cuanto que tiene una fuerte cultura de consumo interno de café, y ese consumo con frecuencia supone más de la mitad de la producción. En menor medida, en Uganda se registró un crecimiento sostenido de la producción, con un promedio anual que fluctúa entre 2,7 y 2,9 millones de sacos desde la década de 1970 y una producción de más de 3 millones de sacos en los años de cosecha 2012/13 y 2013/14. La celebración de esta Conferencia aquí, en Etiopía, es una excelente oportunidad de compartir la historia de Etiopía con la esperanza de reactivar la producción de café en todo el continente.

Para trazar la ruta hacia adelante precisamos comprender y desempacar los retos con que se enfrenta el sector cafetero. El Grupo Banco Africano de Desarrollo tiene una larga historia de colaboración con asociados para fomentar cadenas de valor fuertes y prósperas en la agricultura, incluida la del café. En nuestra experiencia, el subsector del café en África se enfrenta con una serie de limitaciones en toda la cadena de valor relacionadas entre sí, en especial las que se refieren al nivel en finca de la producción y productividad, adición de valor y comercialización del producto. Otros factores que afectan al desempeño del sector cafetero en África son: recursos financieros limitados para investigación cafetera, servicios de extensión reducidos o falta de ellos para los agricultores en pequeña escala, capacidad débil de organización de los agricultores en pequeña escala, posición débil de comercialización de los agricultores en pequeña escala, vulnerabilidad de los agricultores a los bajos precios y bajos ingresos, población envejecida dedicada a la agricultura/dedicación limitada de los jóvenes a la caficultura, acceso limitado a financiación asequible, infraestructura rural deficiente, deficiente adaptación y mitigación del cambio climático y persistente desigualdad de género en todas las cadenas de valor.

Querría hablar hoy de tres de esos retos.

Baja productividad y rentabilidad económica de la caficultura

Los cultivadores de café no pueden controlar con facilidad el precio del café verde y muchos de ellos tratan de aumentar el rendimiento y subir en la cadena de valor para sostener su medio de vida. En todo el mundo el rendimiento medio es de 1 tonelada por hectárea, pero eso puede variar desde 2,5 toneladas por hectárea en Viet Nam a 1,4 toneladas por hectárea en Brasil y tan solo media tonelada por hectárea en Etiopía, Uganda y Côte d'Ivoire. Mucha de esa disparidad es el resultado de diferencias en prácticas de cultivo: menos del 10% de los agricultores en pequeña escala de África usan protección o fertilizantes del cultivo y la mayoría tiende a no usar con eficacia técnicas agronómicas básicas tales como poda y replantación.

La falta de buenas prácticas agrícolas o servicios agronómicos y de extensión, así como de control de las enfermedades y plagas del café, no son los únicos factores que afectan a la productividad y rendimiento del café y a la producción en África. Otros factores tales como el cambio climático están cobrando cada vez más importancia. El cambio climático en especial supone una amenaza para el café que se cultiva en altitudes más bajas y ya está en el umbral del clima ideal para el café. Unirnos en momentos como estos es nuestra oportunidad para actuar de forma colectiva y mitigar el impacto de una crisis global.

Organización del mercado de café

La débil posición de los agricultores en pequeña escala en cuestión de comercialización es uno de los factores que obstaculizan la consecución de un sector cafetero sostenible en África. Tener agricultores organizados en grupos estructurados facilita el acceso a los mercados y reduce los costos de transacción. Reduce también el costo de los insumos al hacer posible la compra en grupo a precios negociados. Sin embargo, muy pocos países exportadores de África tienen cooperativas de productores bien estructuradas y con la necesaria capacidad financiera y administrativa. Si bien hay unos cuantos países con mucha experiencia en el movimiento de cooperativas rurales, la mayor parte de las cooperativas o sociedades de productos básicos son débiles y precisan fortalecimiento. Un pequeño número de asociaciones de agricultores establecieron vínculos con los mercados mediante programas de desarrollo apoyados por donantes y organizaciones no gubernamentales (las ONG). Aunque se hicieron avances evidentes, el acceso a los mercados de las asociaciones de agricultores sigue siendo en general débil en casi todos los países productores de África.

En una nota un poco más positiva, desde la liberalización que empezó a principios de la década de 1990, la intervención de los gobiernos se limitó a la regulación del sector, mientras que la función de comercialización la realiza el sector privado. Sin embargo, países como Côte d'Ivoire siguen ejerciendo un control limitado de la comercialización mediante la ejecución forzosa de precios mínimos garantizados para los productores y la aprobación de precios de exportación obtenidos por los exportadores. En algunos países los precios son dictados por el mercado internacional y transmitidos localmente o bien por sistemas de subasta o mediante ventas directas. En Uganda y Rwanda el sector privado funciona libremente tanto en la comercialización interna como en la externa del café, mientras que en Etiopía, Kenya y Tanzania hay algún nivel de control en el sistema de subasta. En algunos países los agricultores en pequeña escala están organizados en cooperativas para comercializar mejor el café que producen, pero tienen una capacidad limitada debido a la baja inversión de capital en infraestructura y recursos financieros. Se observó una situación parecida en países que tienen una tradición más vigorosa de movimiento cooperativo, como son Kenya y Tanzania.

Inclusión de mujeres

La producción de café se ve en general como un negocio familiar y los hombres y las mujeres trabajan juntos para cultivar, mantener, cosechar y procesar el café en todo el continente.

Sin embargo, sigue habiendo grandes disparidades de género. Las mujeres hacen la mayor parte de la labor productiva en la cadena de valor de café. En Etiopía, por ejemplo, 2,5 millones de mujeres intervienen en la producción de las fincas pequeñas: alrededor de 300.000 tienen sus propias fincas y los otros 2,2 millones trabajan como jornaleras, principalmente en fincas familiares en las que no controlan los ingresos que se generan. Las mujeres tienen el 24% de los negocios relacionados con el café en Etiopía, pero reciben solo alrededor del 13% de los ingresos. Las mujeres participan mucho en la cadena de valor del café, pero lo habitual es que eso no se traduzca en unos ingresos equitativos para las mujeres. En Etiopía las mujeres representan el 75% de la mano de obra cafetera, pero ganan solo alrededor del 43% de los ingresos que se obtienen del café.

En Etiopía, Uganda y Côte d'Ivoire, cuando el café se lleva de la finca a lugares de procesamiento para que sea lavado o secado, las mujeres tienen un papel muy activo en el trabajo pero no en la gestión ni en la propiedad. Un estudio del procesamiento del café en Uganda indica que las mujeres superan en número a los hombres, en una proporción de 4:1, como mano de obra ocasional, pero que los hombres superan en número a las mujeres en una proporción de 5:2 en posiciones oficiales y titularidad.

Esos retos parecen desalentadores, pero no lo son. Si aprovechamos esta oportunidad para actuar de un modo colaborador –entre diversas regiones, sectores e instituciones– podremos mejorar en grado sumo el desempeño del sector cafetero en África y generar un crecimiento global.

¿Qué medidas podrían ayudar a promover el desempeño del sector cafetero de África?

1. Precisamos realizar un esfuerzo concertado para hacer que el sector cafetero deje de ser un sector de subsistencia y se convierta en un sector empresarial. Una estrategia amplia de desarrollo rural que incluya la creación de operaciones agroindustriales de entre micro y pequeña escala podría ser la clave para modernizar el subsector. Para crear un programa vigoroso de adición de valor al café en África, los elaboradores de políticas deberían crear un entendimiento a nivel nacional y regional en torno a las economías de producción verticalmente integradas e identificar los retos clave que existen en términos de procesamiento del café y de impulsar la demanda local. Las medidas siguientes podrían moldear esa estrategia.

2. Debemos ayudar a los agricultores a que consigan una productividad cafetera y mejor calidad del café mediante mejores prácticas de administración agropecuaria y mejor acceso a mejores insumos. Dada la creciente demanda de rastreabilidad de los alimentos en la cadena de valor, los agricultores precisan ayuda para establecer sistemas de certificación sostenibles que aseguren que obtengan beneficios óptimos del valor que se añade mediante programas de certificación.

3. Debemos fomentar asociaciones del sector público y el privado en el sector cafetero, resueltas y vigorosas, entre compradores internacionales, exportadores, productores, el sector público y apoyar a instituciones que entre otras cosas generen ingresos y puestos de trabajo en comunidades productoras de café con un mercado estable para el café que producen y también crear capacidad empresarial a nivel del agricultor.

4. Debemos apoyar la infraestructura social de las comunidades agricultoras en las que se cultiva café. Los esfuerzos que se hagan para que los agricultores se organicen aumentarán la eficacia de las intervenciones que requieren aprendizaje colectivo y puesta en práctica generalizada. Es también de importancia vital fortalecer la gobernanza, transparencia y rendición de cuentas de las organizaciones de agricultores.

5. Debemos apoyar a los agricultores con enfoques idóneos en cuanto a la utilización de material de residuo, la reactivación de los nutrientes del suelo y el secuestro del carbono mediante los cafetos y los árboles de sombra. Animar a los agricultores a que tengan árboles en sus sistemas de cultivo ayudaría a combatir el cambio climático.

6. Debemos facultar a las mujeres productoras de café. Los argumentos empresariales a favor de facultar a las mujeres en términos de productividad, calidad y otras esferas están claros. Es preciso apoyar la incorporación del género a la corriente dominante y programas formulados específicamente para proporcionar orientación y asesoramiento a las mujeres en toda la cadena de valor.

7. Por último, debemos pensar en las generaciones futuras y hacer del cultivo y producción de café una proposición comercial atractiva. Si el cultivo de café no es viable desde el punto de vista comercial, nos arriesgamos a que nuestros agricultores abandonen el café y se vayan a otros sectores.

Estoy hoy aquí para decirles a todos ustedes que el Grupo Banco Africano de Desarrollo es un socio comprometido a ayudar al sector cafetero a alcanzar su potencial, tanto mediante un desempeño a nivel macro como mediante la generación de un crecimiento equitativo. El Banco ha apoyado al sector cafetero en África durante más de 30 años, y ese apoyo se ha sentido en cada etapa de la cadena de valor. Ahora estamos dando pasos para realizar una labor más cohesiva y vincular la agricultora con la energía, la industrialización y la integración regional para mejorar las vidas de la población de nuestro continente, en especial las de los que están en la parte de abajo de la pirámide socioeconómica. Estas cinco esferas de elevada prioridad son las piedras angulares del plan de compromiso del Banco para los 10 próximos años.

La cuestión de género se plantea en cada una de esas cinco esferas, y el banco sabe que las cadenas de valor integradoras de género tienen mucho sentido desde el punto de vista comercial. En 2015 realizamos un estudio centrado en la inclusión de las mujeres en las cadenas de valor del café, y yo estoy aquí en Etiopía como la Enviada especial en materia de género para hacer que las conclusiones de ese estudio se conviertan en iniciativas concretas negociables. Estamos listos para asociarnos con gobiernos e instituciones que compartan esa visión.

Por último, quisiera reiterar nuestro compromiso con el sector cafetero e indicar que estamos estudiando una propuesta recientemente recibida de la Organización Interafricana del Café (OIAC) encaminada a establecer un servicio regional dedicado a financiación del café. El servicio está pensado para ayudar a mejorar el medio de vida de los cultivadores de café mejorando la competitividad del café africano mediante buenas prácticas agrícolas, creación de aptitud comercial, fomento de vínculos más fuertes con los mercados e inversión y promoción de capacidad de conocimiento y políticas nacionales favorables. El café es también uno de los seis cultivos agroindustriales estratégicos que el Banco contempla apoyar a medio plazo formando parte de su programa de transformación continental de la agricultura. Los otros son cacao, algodón, mandioca, anacardo y aceite de palma.

Espero que esta Conferencia sea el catalizador que nos haga unirnos y asociarnos en enfoques nuevos e innovadores para reactivar y transformar el sector cafetero. Con ese fin, estaré moderando el primer panel, justo después del almuerzo. Ese panel tratará de generar nuevas ideas para la consecución de un sector cafetero diverso y sostenible apuntalado por inclusividad. No puedo imaginar un marco más apropiado para esta conversación sobre diversidad que Etiopía, la cuna del café y la tierra en que se cultiva una serie de los cafés más diferenciados de hoy en día.

El Banco está entusiasmado con las oportunidades y asociaciones que tendremos por delante a medida que estimulemos al sector con el mismo vigor que nos da una taza de café en la mañana.

Muchas gracias.